

LAUDATIO AL Dr. JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE Y CANDAMO

¿Quién es el Dr. José Agustín de la Puente y Candamo?

En primer lugar, podríamos decir que es una persona de 87 años de edad, pues nació un 22 de mayo de 1922; pero, por su condición de fervoroso creyente católico, seguramente que si le preguntáramos a él, nos diría que es un hijo de Dios, gracias a la elección divina y a la vocación íntima de sus padres: su madre Virginia era una mujer de una “profunda formación católica”, y su padre José era “un hombre con grandes certezas en el orden religioso y en el moral”, como él asegura.

Fue nieto -por línea materna- de Manuel Candamo (1942- 1904), quien fue dos veces presidente de la República (en 1895 y en 1903), y nieto -por línea paterna- de José Agustín de la Puente Cortés, gran historiador.

Es esposo de Hildegard Brunke. Padre de ocho hijos: uno de los cuales, Manuel, es sacerdote, y otro le sigue los pasos de historiador, me estoy refiriendo al Prof. José de la Puente Brunke, quien trabaja en la PUCP.

Don José Agustín recibió la educación primaria directamente de su madre, luego estudió en el Colegio de los Sagrados Corazones de La Recoleta, donde tuvo como profesor al sacerdote francés Jorge Dinthilac (+1947), fundador de la Universidad Católica en 1917: quien era “un hombre de Dios –testifica don José Agustín-, verdaderamente santo; tenía una fe profunda y estaba convencido del sentido espiritual y trascendente de la vida. Se percató de que la obra formativa del Colegio de La Recoleta se podía perder, y de hecho se perdía, en una Universidad de inspiración laicista o regentada por el positivismo [se está refiriendo a la U. de San Marcos, la única que existía en el Perú de entonces]. Por ello se lanzó a fundar un centro universitario de inspiración católica”.

Nuestro doctorando hizo las carreras de Historia y de Derecho en la Universidad Católica, entre 1939 y 1945. Fue una etapa muy grata, como refiere, pues en aquel entonces se impartía “una formación excelente, sobre todo en lo que se refiere a la cultura peruana”. Compartió riquísimas tertulias con dos grandes representantes de la intelectualidad peruana: José de la Riva Agüero (1885-1994) y Víctor Andrés Belaunde (1883-1966).

Su dedicación a la Historia le viene de familia. En efecto, vivió en “un ambiente muy ligado a memorias históricas”. También influyó su maestro, orientador intelectual y gran historiador, Rubén Vargas Ugarte SJ (1866-1975), a quien sucedió en la cátedra que regentaba. De él aprendió a amar con cariño la propia nacionalidad, pues solía repetir: “yo soy no solo peruano, sino peruanista”.

El profesor De La Puente y Candamo comenzó en 1947 su magisterio universitario con la asignatura de “Historia de la Independencia y de la República”, dedicándose a ella más de cincuenta años. Como dice él, “esta experiencia intelectual y humana es muy significativa, porque ha sido la ocupación profesional más importante de mi vida”. Además, dice que aprendió “de los estudiantes, por sus preguntas, por sus intereses, y lo formativo que resulta para el profesor tener que adaptarse a los estudiantes, que cambian de generación en generación”.

Su primer libro publicado data de 1948: “San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario”, que le mereció el premio nacional “Inca Garcilazo”. Tiene estudios de carácter general en torno a la Independencia. Ha escrito sobre Estudios Históricos-Marítimos, aportando una visión histórica sobre la relación del mar y la vida del Perú. Y ha publicado una excelente biografía de Miguel Grau (2003).

En los últimos años ha revisado una serie de publicaciones menores sobre la visión mestiza del Perú, donde destaca que lo “interesante es que, durante la colonización española, nació una sociedad distinta”. Siguiendo a su profesor Carlos Pareja Paz-Soldán, enseña que “la sociedad que vio Pizarro en Cajamarca en 1532, no es la misma sociedad que vio el último virrey La Serna en 1824, en la batalla de Ayacucho. Entre 1532 y 1824 se constituyó una nueva sociedad (...) Cuando Atahualpa gobernaba el imperio incaico, el Perú no existía, ni siquiera la palabra *Perú*. Cuando llegó Pizarro todavía no existía el Perú (...) Aparte de las leyes, como dicen Basadre, Belaúnde y Riva Agüero, aparte de la historia externa, hubo una historia secreta espontánea en la cual se formó la sociedad peruana”.

Otro tema que le apasiona es “el cambio de mentalidad con respecto al hombre andino. Nos dice que “antiguamente se le reconocía como ser humano, pero como un ser humano inferior, al menos culturalmente. Pero gracias a la arqueología, que nos muestra el proceso artístico, científico y técnico que emprendió, el hombre andino (...) no era un infeliz, ni un torpe, ni un subdesarrollado”. Si se sabe transmitir este aporte cultural, debemos estar orgullosos de “ser descendientes de dos culturas milenarias y respetables, una autóctona y otra venida de España”. “Incluso la cultura andina –destaca- tiene el mérito de la originalidad, pues no tuvo contacto con otras civilizaciones antes de la llegada de los españoles”.

Don José Agustín de la Puente y Candamo es miembro fundador de la Sociedad Peruana de la Historia (1945), decano de la Facultad de Letras de la Universidad Católica (1957-1963), jefe de Departamento de Humanidades de la PUCP (1992-1996) fue incorporado como miembro de número de la Academia Nacional de la Historia (1960) y miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua (1980), director del Instituto Riva-Agüero (1967-1981; 1991-1998, desde 1998 director emérito), presidió el V Congreso Internacional de Historia de América, celebrado en Lima (1971), ha sido Presidente de la Academia Nacional de la Historia (1995-2006), es miembro del Instituto Sanmartiniano del Perú y del Instituto Peruano de Cultura Hispánica; recibió del gobierno español la Encomienda de Número de la Orden de Isabel La Católica (2000), y las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta por el Ministerio de Educación (2001).

Tiene una obra prolífica en publicaciones, que comenzó en 1938. Hasta el 2008 se cuentan 172 títulos publicados, entre libros y artículos científicos.

EXCELENTÍSIMO Y REVERENDÍSIMO DR. JESÚS MOLINÉ LABARTA, GRAN CANCELLER DE NUESTRA UNIVERSIDAD. HE INTENTADO EXPONER BREVEMENTE, ANTE EL CLAUSTRO Y LAS AUTORIDADES, LOS ESTUDIOS, OBRA Y TESTIMONIO DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR D. JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO. POR LO YA DICHO, POR SU PRECLARA VIDA, POR LA SABIDURÍA ALCANZADA Y POR TODOS SUS MÉRITOS, RUEGO A USTED – EXCELENCIA REVERENDÍSIMA – LE SEA CONCEDIDO EL GRADO DE DOCTOR HONORIS CAUSA EN HUMANIDADES, MENCIÓN EN EDUCACIÓN, Y QUE SE LE INCORPORE COMO TAL A NUESTRO CLAUSTRO.